



DOS ACIERTOS Y UN INTERROGANTE

Nuestro país se ha planteado el reto de ser competitivo. La competitividad está basada en la mejora de la productividad, y es indudable que las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones son el elemento diferencial de esa mejora.

Las telecomunicaciones, necesariamente unidas a los servicios, y éstos al fomento de la Sociedad de la Información y del Conocimiento son la pieza clave que conformará el futuro escenario y así lo ha entendido el nuevo gobierno.

La continuidad de una Secretaría de Estado que aglutine a todos ellos nos parece, en consecuencia, una decisión correcta que ayudará a que las sinergias entre unos y otras sean realidad para beneficio de todos.

Pero si esto puede considerarse un acierto, existe otro: el nombramiento de nuestro compañero Francisco Ros como responsable de dicha Secretaría de Estado.

Su talento, sus conocimientos y su preparación, ampliamente atesorados en diferentes responsabilidades en el sector, hacen de él el experto que el momento necesita, lo que supone, para todos, una garantía de rigor y calidad en el trabajo futuro.

Desde estas páginas le felicitarnos y nos felicitamos por tan acertado nombramiento, al tiempo que le brindamos nuestra total colaboración y le deseamos los mayores éxitos profesionales.

Tiene ante sí una difícil tarea, y al tiempo, un apasionante trabajo.

De todos, del apoyo que le demos, dependerán, en gran parte, los resultados que se alcancen.

Sabe que cuenta con nuestras instituciones.

Y un interrogante: apostar de forma decidida por la incorporación de nuestro país a la Sociedad de la Información y del Conocimiento.

Si ahora toca de verdad, cabe esperar que el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, sea ese ministerio potente que se necesita para facilitar, y, a veces, imponer la colaboración con y entre otros ministerios y con las Comunidades Autónomas para el logro de objetivos que casi siempre tienen carácter horizontal.

Será esto fundamental si no queremos, una vez más, que los deseos y las voluntades se vuelvan, con el tiempo, fracasos más o menos formalmente reconocidos.

Llamamos la atención al nuevo ejecutivo sobre la necesidad de que finalice un modelo económico que ha venido contemplando a nuestro sector como generador de recursos para el equilibrio de la cuenta de resultados del Estado, y pase a ser soportado por estrategias inversoras que es lo que necesita para su decidido impulso. Para ello, será importante considerar, aún con las revisiones necesarias, los instrumentos ya desarrollados para no perder oportunidades y anticipación en el sector.

Será esta una cuestión fundamental si pretendemos que, en el corto plazo, otros sectores, con éste a la cabeza, puedan sostener nuestra economía, sustituyendo al de la construcción, cuyo ciclo inicia su inevitable final.

El tiempo dirá.